

# DE LA NECESIDAD DE UN DEBATE LIBRE, ABIERTO Y SERIO SOBRE POLÍTICA EXTERIOR. Una breve reflexión

**Joan Manel Ramírez Jávega**  
vorkosigan@gmail.com

Desde hace unos años, está teniendo lugar en ciertos ambientes académicos e intelectuales estadounidenses, trascendiendo también –aunque de forma limitada– en foros más amplios de opinión pública, un interesante e intenso debate sobre la influencia del *lobby* israelí en la política exterior de Estados Unidos en Oriente Próximo, tanto sobre las sucesivas Administraciones como en el Congreso estadounidenses, durante estas últimas décadas. Así, han surgido duras críticas, considerando algunos que estas presiones o influencias han marcado un determinado curso en la reciente política exterior estadounidense que, a su parecer, resulta perjudicial para los intereses de EEUU en dicha región del globo a medio plazo.

En el presente, nos proponemos trazar, en líneas generales, tanto los puntos más destacables del debate como también los intentos, por parte de ciertos elementos del *lobby* israelí, para intentar coartar el libre desarrollo del mismo. El medio que emplearemos aquí será mediante la reseña de cierta bibliografía publicada recientemente que resulta pertinente a este fin. Finalmente, reflexionaremos sobre como este debate ha tenido lugar –o no– en España.

En el año 2006, los prestigiosos académicos John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt, de las universidades de Chicago y Harvard respectivamente, publicaron un ensayo en la Red en el que analizaban el papel del amplio e influyente *lobby* israelí en la política exterior de EEUU en Oriente Próximo, observando que se ajustaba estrechamente a los intereses de Israel y concluyendo que esta política resultaba negativa, a medio y largo plazo, para los intereses estadounidenses en dicha región. Al año siguiente, ampliaron dicho estudio y fue publicado en formato de libro, siendo a los pocos meses traducido y editado en castellano y en catalán (véanse las referencias correspondientes en la Bibliografía).

Las tesis expuestas y defendidas por ambos autores no consisten en la fácil y habitual acusación sobre la “conspiración judía”, pudiéndose rastrear hasta los conocidamente falsos *Protocolos de los Sabios de Sión*. En cambio, ambos autores se refieren a todo el complejo de organizaciones comunitarias y coordinadas a nivel federal, características de la misma sociedad estadounidense, conformando lo que se conoce como *lobby*, “grupo de presión” o “de intereses”. Estas organizaciones actúan tanto en el Ejecutivo como también en el Congreso y los medios de comunicación estadounidenses, ejerciendo una notable –y, hágase notar, legítima– influencia gracias a las características del sistema electoral estadounidenses y la financiación de las candidaturas electorales (ver MEARSHEIMER y WALT, 2007: 5, 11, 111-114, 140-141, 151, 161). En este aspecto, resulta relevante mencionar la notable obra del periodista Jonathan J. Goldberg, quien estudió con detalle y perspicacia los orígenes y trayectoria del *lobby* en la política interna estadounidenses hasta 1996 (GOLDBERG, 1997).

Los autores también plantean una dura crítica de las *one-sided policies* de los EEUU a favor de Israel (ver, por ejemplo, MEARSHEIMER y WALT, 2007: 64), además de recibir su apoyo, tanto militar como financiero, en un grado incomparable al recibido por otros de sus aliados (ver MEARSHEIMER y WALT, 2007: 27-37). Además, no han dejado de señalar que este *lobby* no dispone de ningún otro grupo de presión que le sirva de contrapeso efectivo, hecho que resulta sorprendente en la política estadounidense (MEARSHEIMER y WALT, 2007: 141-146). Ni siquiera existe un discurso contrapuesto al del *lobby* israelí (MEARSHEIMER y WALT, 2007: 171).

Esto les ha supuesto acerbadas críticas, llegándose a emplear lo que ambos autores han denominado *its most powerful weapons: the charge of anti-Semitism* (MEARSHEIMER y WALT, 2007: 188-196), aunque, ni mucho menos, se trataría de un caso único en estos últimos tiempos. Elementos del grupo de presión tratan de evitar la *open discussion runs* (MEARSHEIMER y WALT, 2007: 124), llegándose a monitorizar a individuos y organizaciones que les resulten “sospechosas” (MEARSHEIMER y WALT, 2007: 179-185) y *attempt to blacklist and intimidate scholars* (ver ejemplos en MEARSHEIMER y WALT, 2007: 185-187) no sin alcanzar cierto éxito en estos últimos años en sus fines, acallando las críticas contra la política de Israel en los Territorios Ocupados palestinos.

Interrelacionado con esta cuestión, Douglas Porch publicó recientemente en *The Journal of Military History* un ensayo en que criticaba y denunciaba las manipulaciones históricas, por parte de ciertos historiadores militares próximos a tesis de los *neoon* y *neoimperialist* (PORCH, 2006: 1068), como son Victor Davis Hanson y Niall Ferguson. El autor del ensayo hace observar la importancia de la Historia Militar en el *debate over policy and strategy*, reflejándose en éste el pluralismo lógico en toda discusión (PORCH, 2006: 1066-1067).

Además, denuncia la metodología empleada por estos historiadores, que la acomodan *in ways deliberately calculated to promote and sustain a policy agenda* (PORCH, 2006: 1068). Estos historiadores, mediante el uso de analogías fáciles y fuera de contexto, además del socorrido recurso del “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama, que sólo sirve para negar el uso de la perspectiva histórica y hacer *tabula rasa*, sitúan el proceso histórico en función sólo de la ideología y el desarrollo tecnológico (PORCH, 2006: 1069-1070). Y ya por no hablar de la malintencionada asociación del *appeasement* del periodo entreguerras con determinados posicionamientos en política exterior (ver nota 14, PORCH, 2006: 1071-1072). Como ha observado recientemente Roger Spiller, desgraciadamente *we have seen military history treated as rummage bin of evidence to prove preconceived notions* (SPILLER, 2006: 1092).

Finalmente, sólo nos queda constatar que dicho debate apenas ha incidido en nuestro país; esto quizás sea achacable al carácter primitivo que tiene, generalmente, el debate de la política exterior española en los medios de comunicación, siempre tintado de partidismo y sectarismo. Y eso, a pesar de estar la política gubernamental española plenamente implicada en la actualidad —manteniendo destacado un número importante de fuerzas militares— en algunos de los grandes focos de tensión en el panorama internacional, como pueden ser Afganistán y el Líbano. Y aún así, observamos que en el debate público sobre el mismo, apenas se han hecho notar los historiadores españoles, salvo alguna notable excepción —como puede ser Antoni Segura—, lo que supone dejar el campo libre a meros aficionados, periodistas y tertulianos que copan los medios de comunicación. Todos ellos parecen competir para demostrar quién alcanza las cotas más elevadas de falta de ridículo, ya sea por su clamorosa ignorancia histórica o por su insultante inmadurez intelectual, resultando grave este hecho cuando son tratadas cuestiones tan serias —o que deberían serlo— como la política exterior española.

Pero no olvidemos que, en último término, ellos se dirigen a una audiencia. Y deberíamos plantearnos cuestiones similares sobre ésta.

### **Bibliografía**

GOLDBERG, Jonathan Jeremy. 1997, *Jewish Power. Inside the American Jewish Establishment*, Basic Books, Nueva York.

MEARSHEIMER, John J.; WALT, Stephen M. 2007, *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*, Allan Lane, Londres- Nueva York- Toronto- Dublín-Camberwell- Nueva Delhi- Rosedale- Johannesburgo. [Trad. Amado Diéguez, Miguel Martínez-Lage, Natalia Rodríguez Martín y Naomi Ruiz de la Prada, *El lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos*, Taurus, Madrid; trad. Francesc Massana, Natxo Morera y Marion Coderch, *El lobby d'Israel*, Ara Llibres, Barcelona.]

PORCH, Douglas. 2006, "Writing History in the "End of History" Era- Reflections on Historians and the GWOT", *Journal of Military History*, 70, pp. 1065-1079.

SPILLER, Roger. 2006, "Military History and Its Fictions", *Journal of Military History*, 70, pp. 1081-1097.